



TECNOCRACIA:

Documento para discusión y formación política.

AGOSTO 2026

Mateo Gómez

EJES

1. **La tecnocracia como problema mundial.**
2. **Desarrollo en Argentina**
3. **Propuesta Argentina para la liberación del yugo que ataca a la Patria.**

La tecnocracia como problema mundial.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de tecnocracia? ¿Qué cambios en el sistema implica? ¿Nos sirve como argentinos o es mejor descartarla? ¿Con qué actores se apoya?

Arranquemos por una definición de bolsillo:

La tecnocracia es un sistema de gobierno en el cual las decisiones son tomadas por expertos técnicos o científicos, en lugar de políticos.

Esta visión no concibe a la política como la discusión de los valores de una comunidad que se pregunta cómo quiere vivir, sino como un engranaje social que promueve la eficiencia, es decir, plantea un poder ejecutivo que ve a las personas como números, y a los problemas sociales como cálculos de suma cero, donde lo único que importa es que la cuenta cierre, sin importar quién se queda afuera.

El gobierno tecnocrático excluye la opinión popular, el debate público y convierte a los espacios de toma de decisiones en una zona gris donde se puede operar con total autonomía sin rendir ningún tipo de cuenta y la cual se vende como despolitizada, pero desde ya que no lo es. A la par de esta corriente, operan redes sociales manejadas por estos mega-magnates de la tecnología, por ejemplo Elon Musk y X (ex-twitter) o Donald Trump y Truth (véase la ironía del nombre), en las cuales se busca ensuciar a toda costa a la política a través de un algoritmo que premia el sesgo de autoconfirmación y castiga el debate. No hay pluralidad de voces en redes sociales en las cuales se censura a los que piensan distinto.

Uno de los aspectos más importantes de la tecnocracia es que la legitimidad no está necesariamente ligada al voto, sino a los conocimientos técnicos y a las credenciales académicas que pueda poseer. A su vez, las instituciones se vuelven un entramado de organismos que operan a través del aislamiento político, aumentando la concentración del capital político para resistir el roce común de la política democrática.

Hoy en día, tenemos referentes tecnológicos a nivel mundial que empiezan a tener más peso y poder que algunos estados. Uno de los referentes de la nueva tecno-oligarquía es Peter Thiel, dueño de Palantir, una empresa especializada en el desarrollo de macrodatos e IA. El tecno-magnate plantea que el mundo debe ser gobernado por una élite de tecnócratas y que para esto, hay que despojar a los pueblos de su poder popular, es decir, la democracia. También plantea que hay que crear estructuras paralelas para que estas élites puedan operar fuera de los controles estatales; "la capacidad de las sociedades libres y democráticas para prevalecer requiere algo más que un atractivo moral. Requiere un poder duro, que en este siglo se construirá sobre software".

Dentro de la tecnocracia, los sectores financieros tienen un rol clave. Tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) como el Banco Mundial (BM), a través del otorgamiento de créditos, subordinan las políticas internas de los países a un capital transnacional, que exige planes de ajuste, devaluación y desarme de la capacidad productiva en pos de defender sus propios intereses. Esto, sumado a un plan de primarización de la economía, genera un deterioro en los términos de intercambio, donde los países centrales a través del control de las decisiones políticas y la venta de productos elaborados cada vez le sacan más ganancia a los países periféricos que exportan materias primas. Prebisch plantea que las crisis tienen un rol clave en este proceso, dado que el cambio del precio de las commodities genera una caída abrupta de las exportaciones, es decir, entra menos divisa al país mientras que las importaciones demoran más en bajar, ya que el saldo de la balanza de pagos tiende a ser negativo de manera que el país debe recurrir a vender las reservas de sus bancos centrales o a tomar deuda.

En síntesis, genera no solo problemas económicos, sino también sociales, dado que la emisión de moneda o la toma de deuda termina sujetando a la población a la degradación del nivel de vida, caída del empleo y de la actividad, etc.

Desarrollo de la tecnocracia en Argentina

Ahora, vayamos al plano local. Lo que primeramente hay que dejar en claro, es qué proyecto llevan adelante estos tipos de gobiernos en nuestro país. Este fue llevado a cabo varias veces por las mismas corrientes neoliberales que pintan sus espejitos de distintos colores. En primer lugar la dictadura cívico militar tuvo como principal exponente de los tecnócratas a Martínez de Hoz, generando el primer quiebre que pone en un rol clave a alguien que no se formó con la política tradicional. Muchos de los cuadros técnicos que integraron el Estado venían de estudiar de universidades estadounidenses fuertemente influenciadas por las ideas de Milton Friedman (pensador liberal que fue asesor de Ronald Reagan y Margaret Thatcher). También participaban de instituciones de formación de pensamiento (aparentemente sin fines de lucro) financiadas por capital norteamericano, FIEL, FM, CEMA, entre otras, en las cuales diseñaron a medida el proyecto económico argentino.

Durante el gobierno de facto, se llevaron adelante medidas como la liberalización del mercado financiero, licuación de pasivos, seguro de cambio para deudores en dólares, la famosa “tablita de valores” y su plata dulce, con la cual los portadores de grandes capitales hacían fortuna con la compra-venta de divisas. A la par, se llevó a cabo la privatización periférica, con el propósito de plasmar una reestructuración económica y social que desarticuló a los sectores populares beneficiando a las fracciones del capital afines a ella. En lo económico, estos modelos neoliberales disfrazados de tecnocráticos que buscan financiarle millonadas a los timberos se cierra solamente de 2 maneras: emisión monetaria y principalmente, deuda externa.

Los militares junto a la tecnocracia destruyeron de manera irreversible la economía argentina, haciendo una transferencia de ingresos entre sectores, desde la inversión en trabajo argentino hacia la especulación financiera. Además, consolidaron la figura de los cuadros técnicos como políticos y los consultores "estrella", por ejemplo Domingo Cavallo.

Una vez concluida la dictadura, (el país y/o la política) tenía la enorme tarea de dejar atrás el atroz gobierno militar para volver a encauzar sus discusiones de manera pública. En este contexto, el juicio a las juntas fue un hito clave en la reapertura democrática, dotando de valor no solo a las instituciones sino a la política en manos de la ciudadanía.

La reforma de la constitución de 1994 plantea un quiebre importantísimo en la defensa de los intereses nacionales. Principalmente, los artículos 124 y 125 dotan a las provincias del dominio originario de los recursos naturales que se encuentren en su territorio y la capacidad para celebrar tratados económicos con empresas foráneas. Esto inclina la cancha a favor de los imperios transnacionales, dado que para poder acceder a nuestros recursos naturales ya no van a tener que sentarse a discutir con un gobierno nacional, sino con gobiernos provinciales que cuentan con muchísimas menos capacidades a la hora de explotar esos recursos.

En el pasado, el capital transnacional financió estudios militares de altos mandos como la doctrina de seguridad, con el fin de implantar y potenciar la prioridad de los intereses foráneos, en su momento del imperialismo estadounidense. Hoy en día cuando hay un gobierno democrático, la tecno-oligarquía financia o crea partidos políticos afines a los intereses de los capitales transnacionales, pauta medios de comunicación y, si no pueden infiltrarse en el gobierno, ponen a los futuros ministros en fundaciones o empresas privadas que tengan relación con los recursos que quieren extraer. Una de las herramientas que utilizan son los "think tanks partidarios", que son organizaciones que piensan y diseñan propuestas técnicas con el único objetivo de satisfacer los intereses del partido y el capital que lo financia.

Durante el macrismo funcionó muy activamente la fundación Pensar, que funcionó como un espacio de creación y captación de perfiles técnicos que normalmente no participaron de la política tradicional, es decir, una fundación que supuestamente está sin fines de lucro, la cual abasteció de funcionarios y ministros a un modelo de desindustrialización, ajuste y endeudamiento externo con el FMI. Tuvieron la ingeniosa idea de desregular y junto a la bicicleta financiera, generar una salida masiva de capital argentino, sea en empresas, ahorro o divisas. Los mismos espacios son ocupados por marionetas pintadas; la fundación Faro dirigida por Agustín Laje , el Tech Forum Argentina y Novelli junto a los hermanos Milei llevando adelante la estafa \$LIBRA, el RIGI y SUPER RIGI que otorga excepciones impositivas para las inversiones en los recursos estratégicos que necesita Silicon Valley, la toma de nueva deuda con el FMI, el desprestigio constante a la política y la polarización de manera violenta son algunas de las técnicas que utilizan en nuestro amado país.

El desarrollo de la IA nos pone en una posición de gran importancia, dado que tenemos ventajas comparativas como para poder sacarle provecho a esta situación. Tenemos el capital humano para formar científicos del primer nivel que se especialicen en inteligencia artificial y defiendan los intereses de la patria, el agua que se necesita para la refrigeración de los grandes centros de servidores o para la generación de energía hidroeléctrica, tenemos los minerales para la construcción de procesadores y hardware, el litio para la creación de baterías. El boom de la inteligencia artificial a priori no parecería tanto escándalo. Ahora, cuando en lugar de un dirigente político argentino hay un tecnócrata que estudió en universidades financiadas por los capitales transnacionales, cuando participa en los organismos que nos ponen el yugo con la deuda externa (llámese FMI, BM, JP Morgan) en vez de invertir en nuestro país, cuando comparten el aspiracional coyuntural del éxito individual y el sálvese quien pueda por sobre la realización de una comunidad organizada que no necesita de nadie para solucionar sus problemas, entonces acá hay algo que no cierra, en criollo, nos cagaron.

Además, el supuesto progreso moderno que nos prometió el liberalismo y hoy el neoliberalismo imperialista disfrazado en estos gobiernos tecnocráticos, no son para el conjunto de la población, sino para aquellos que se los pueda permitir su status económico. Es mentira que no les interesa el Estado, al contrario, por muchos motivos deciden participar y acceder a él. Ya sea para rifar los recursos naturales, disminuir las cargas impositivas a extranjeros (de manera bien clara, una cesión de soberanía), rematar sus instalaciones y capacidad, utilizar el uso legítimo de la violencia física ante el descontento y descenso de los niveles de vida planificados de la población.

Solo que, a diferencia de la experiencia de M. Hoz, el imperio transnacional ya no es Estados Unidos y la puja por establecer el consenso de Washington en latinoamérica, sino mega empresas, capitales y sociedades anónimas que cuentan con más recursos que los estados provinciales y financian medios de comunicación, universidades, organismos y políticos que van a defender a rajatabla la ganancia externa en búsqueda del vaciamiento y desarme interno.

Propuesta argentina para la liberación del yugo externo que ataca a la Patria.

Citando a uno de los mayores exponentes del ser argentino: hay que volver a las raíces para construir nuestro futuro y no renegar de la historia de nuestra patria. La Argentina supo defender sus intereses, honor y comunidad con héroes y próceres que nacieron en nuestra bendita tierra.

No se puede desarrollar una Argentina próspera sin industria, con cuadros académicos que trabajan para el vaciamiento del engranaje nacional, con modelos neoliberales manejados por la tecnocracia e influencia externa, sea a partir de las FFAA, infiltración de políticas a través de funcionarios y ministros o regir el proyecto con bases y puntos pautados por los organismos internacionales con control imperialista.

De igual manera, el pueblo argentino nunca podrá lograr su redención mediante la vida en comunidad si tenemos como ejemplo a políticos que justifican pisar a todo aquel que le pueda representar un beneficio propio. Esta nueva tecnocracia celebra que cada persona valga por lo que pueda consumir, vaciando el alma del hombre hasta convertirlo en una caja de ahorro constante, que se renueva con un trabajo asocializado sin ningún tipo de restricción moral o ética a la hora de ganarse el mango. Todo tiene un precio de mercado, nada vale por los sentimientos o emociones que nos hacen sentir. No es posible fundar una comunidad próspera con un gobierno de técnicos que están desconectados de la espiritualidad humana, su dignidad, felicidad y que en última instancia no entiende y trabaja incansablemente en contra de los intereses de su pueblo.

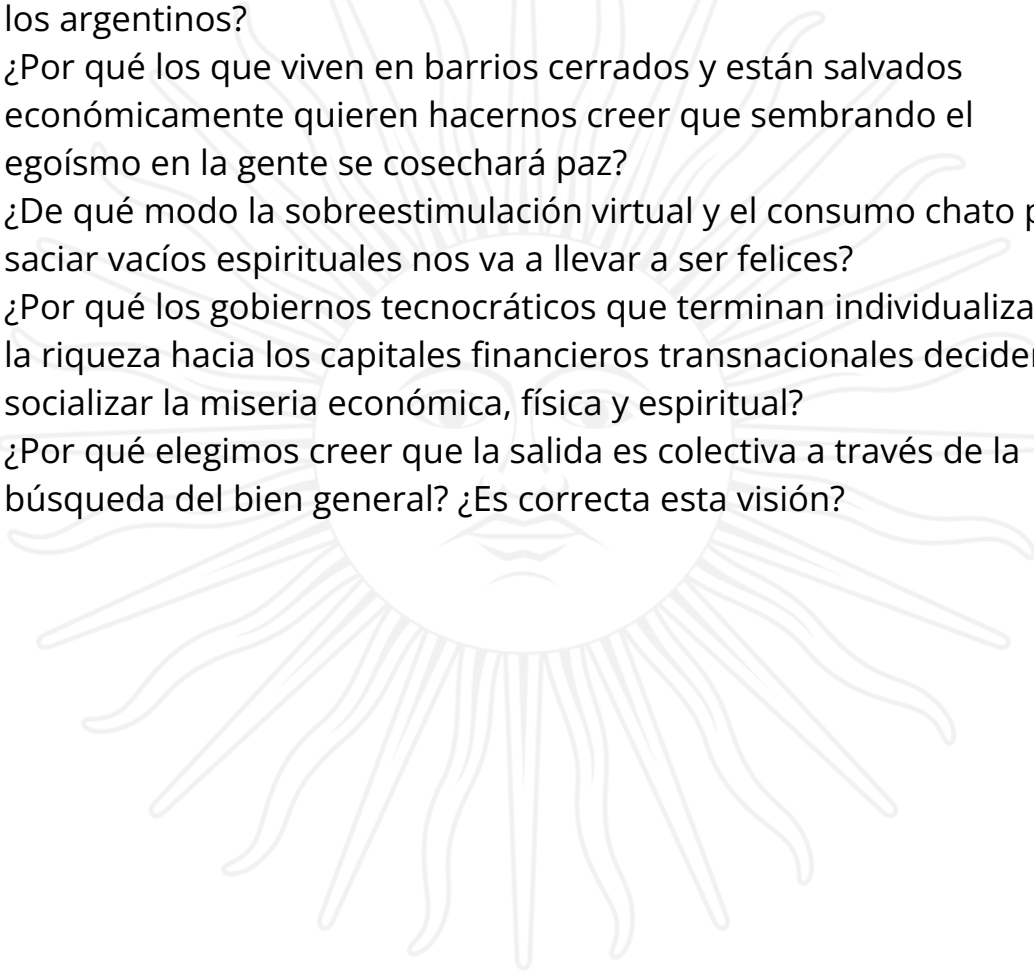
Para que una comunidad se pueda realizar deben coexistir tres ámbitos: el público, el privado y el tercer sector. Entendiendo al primero como el Estado regulador de las relaciones sociales, el segundo como la vida privada de la población que no está regulada por el Estado, entiéndase su familia, ocio, economía en la cual se busca obtener el mayor lucro posible. Y por último, el tercer sector está compuesto por todas las asociaciones e instituciones que parten de la sociedad civil en búsqueda de promover el bienestar general, la defensa de los intereses colectivos y el desarrollo cultural sin fines de lucro económico.

Como cierre propositivo, entendemos que el rol del Estado debe ser parte activa pero no principal, sino como complemento de un pueblo a través del ámbito privado y las instituciones de la sociedad civil que tiene el pensamiento puesto al servicio de la verdad, comprendiendo su historia y estilo de vida buscando como fin irrenunciable que el pueblo tome conciencia y decida participar de manera activa en las formas de organizarse socialmente. Resumido en dos palabras: Comunidad Organizada.

Entendemos que no hay ninguna receta mágica hecha por fuera de nuestras fronteras que nos de prosperidad. Somos un país rico en cultura y que cuenta con identidad propia, no necesitamos que ningún Messi de las finanzas nos venga a dar cátedra. Necesitamos ciudadanos que participen en las organizaciones libres del pueblo; que vivan para construir un gobierno esclavo de un pueblo libre.

Preguntas de disparador:

- ¿En qué cabeza cabe que un país avance a la par aumenta la desigualdad y bajan las condiciones de vida?
- ¿Por qué Argentina necesita un sistema de valores extranjero si ya tiene un sistema de valores propio, pensado y militado por y para los argentinos?
- ¿Por qué los que viven en barrios cerrados y están salvados económicamente quieren hacernos creer que sembrando el egoísmo en la gente se cosechará paz?
- ¿De qué modo la sobreestimulación virtual y el consumo chato para saciar vacíos espirituales nos va a llevar a ser felices?
- ¿Por qué los gobiernos tecnocráticos que terminan individualizando la riqueza hacia los capitales financieros transnacionales deciden socializar la miseria económica, física y espiritual?
- ¿Por qué elegimos creer que la salida es colectiva a través de la búsqueda del bien general? ¿Es correcta esta visión?



BIBLIOGRAFÍA

- Juan D. Perón (1949). La Comunidad Organizada, congreso de Mendoza..
- Belloni, P., & Wainer, A. (2019). "Volver al mundo" según Cambiemos: profundización del atraso y de la dependencia.
- Canelo, P. (2004). La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz...
- Canelo, P., Castellani, A., & Heredia, M. (2015). Perfil sociológico de las elites políticas, económicas y tecnocráticas...
- CEI (2026). Argentina como hub de inteligencia artificial.
- Echt, L. (2020). Think tanks partidarios: ¿conocimiento para política pública o activismo político?
- Etchebarne, A. (2016). Los términos de intercambio y el cambio tecnológico.
- Hurtado, D. (2025). Manual del subdesarrollo de la ultraderecha argentina.
- Mallorquín, C. (2005). Raúl Prebisch y el deterioro de la tesis de los términos de intercambio.
- Orjuela, L. J. (2007). Ideologías, tecnocracia y sociedad: implicaciones para América Latina.
- Ortega, J. (2025). Una ley psicótica: el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI).
- Pellagatti, F., & Weber Suardiaz, C. (2017). El macrismo y las instituciones...
- Plaza Reveco, A. (2015/2018). Elementos conceptuales para el análisis de la Tecnocracia.
- Prebisch, R. (1981). Capitalismo periférico: crisis y transformación.
- Youvan, D. C. (2025). Monopoly and Metaphysics: Peter Thiel, Technocapitalism...
- Alexander C. Karp (2025). The Technological Republic...

